

JOURNLMEX Periodistas de México

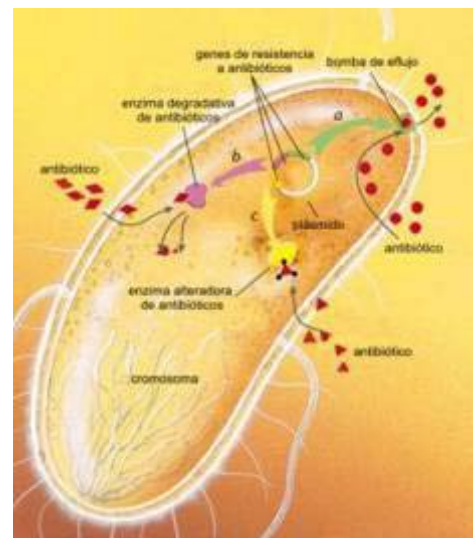
DÍA MUNDIAL DE LA SALUD 2011

Resistencia a los antimicrobianos

Un llamado a todos los países para impulsar el desarrollo de políticas y acciones para prevenir y contener la resistencia antimicrobiana

En México, la vigilancia epidemiológica ha detectado la creciente resistencia en diferentes microorganismos causantes de infecciones dentro y fuera de los hospitales.

Es necesario consolidar una estrategia nacional sobre uso apropiado de antimicrobianos que se refleje en las políticas farmacéuticas y de salud del país.



El 7 de abril se conmemora el Día Mundial de la Salud, el cual este año 2011 estará dedicado a la resistencia a los antimicrobianos, también llamada farmacorresistencia.

La resistencia es un proceso natural por el cual los microorganismos, sean bacterias, virus, hongos o parásitos, sufren cambios que provocan que los medicamentos utilizados para curar las infecciones dejen de ser eficaces.

Las infecciones causadas por microorganismos resistentes pueden enfermar gravemente o causar la muerte del paciente y transmitirse a otras personas, con la consecuente amenaza que ello supone para el control de las enfermedades a nivel global.

La principal causa relacionada con el aumento de resistencia a los antimicrobianos en todo el mundo es el uso inadecuado o excesivo que estamos dando a estos medicamentos.

Como lo ha señalado la doctora Mirta Roses, directora de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la resistencia a los antimicrobianos constituye uno de los principales obstáculos para el éxito en el control del VIH, la malaria y la tuberculosis, enfermedades infecciosas con las más altas tasas de mortalidad en el mundo.

Además, dificulta el tratamiento de infecciones adquiridas en los hospitales, facilita la aparición de “superbacterias” resistentes a los principales antibióticos y obliga a desarrollar tratamientos nuevos más caros y complejos.

Si bien este problema no es nuevo, actualmente se está volviendo cada vez más peligroso, en virtud de que hoy en día vivimos en una era en la que dependemos de los antibióticos y de otros antimicrobianos para tratar enfermedades que eran mortales hace algunos decenios o sólo algunos años, como es el caso del VIH/sida.

De ahí la urgencia de emprender y llevar a cabo acciones urgentes y unificadas para evitar que regresemos a una era sin medicamentos antimicrobianos, en la cual una neumonía podría significar una sentencia de muerte, y procedimientos tales como trasplantes de órganos o atención de niños prematuros serían prácticamente imposibles.

En ese sentido, el objetivo del Día Mundial de la Salud 2011 es hacer un llamamiento a la acción para impulsar el desarrollo de políticas y prácticas para prevenir y contener la propagación de resistencia antimicrobiana.

En el año 2001, la Organización Mundial de la Salud (OMS) lanzó la “Estrategia Global para la Contención de la Resistencia Antimicrobiana”, recomendando a los países el desarrollo de una serie de intervenciones al respecto.

Sin embargo ahora, diez años después, se ha comprobado que si bien ha habido avances a nivel global, en muchos países dicha estrategia no ha podido traducirse en políticas públicas y acciones concretas.

El Día Mundial de la Salud 2011 subraya la necesidad de generar un mayor compromiso internacional, así como acciones unificadas para salvaguardar la eficacia de estos medicamentos en el tratamiento de las enfermedades infecciosas, en beneficio de las futuras generaciones.

En este día, la OMS llamará a todos los países a adoptar seis medidas de políticas para contener la resistencia antimicrobiana, enfatizando que: “Si no actuamos hoy, no habrá cura mañana”.

Resistencia antimicrobiana y uso de antibióticos en México

Un factor central que favorece la aparición y propagación de la farmacorresistencia es el uso inadecuado e indiscriminado de los medicamentos, que ocurre, por ejemplo, cuando el paciente se auto medica y toma dosis insuficientes o no finaliza los tratamientos prescritos, o bien, cuando el médico prescribe antibióticos de forma injustificada (por ejemplo, para tratar infecciones causadas por virus, como el resfrío o la mayoría de las infecciones de garganta, en las cuales los antibióticos no tienen ningún efecto).

El caso de México es revelador al respecto. De acuerdo con investigaciones realizadas por el **Instituto Nacional de Salud Pública** (INSP) y otras instituciones académicas, hasta hace poco los antibióticos representaban el segundo lugar en ventas de farmacias a nivel nacional, y el 40% de ellos se vendían sin receta médica.

En el 2006, un estudio conducido por la Línea de Investigación en Medicamentos en Salud Pública: Acceso, Uso y Resistencia Antimicrobiana, liderada por la doctora Veronika Wirtz, reveló que la mitad de los antibióticos vendidos (principalmente ampicilina y penicilina) habían sido adquiridos por los consumidores para tratar infecciones respiratorias agudas (tales como gripe, inflamación de garganta bronquitis) en las cuales rara vez se justifica el tratamiento con antibióticos.

No sólo la automedicación con antibióticos es un problema: también lo es la prescripción médica, que requiere ser mejorada. Se estima que a 70% de los pacientes con infecciones respiratorias y diarreicas agudas, los médicos les recetan antibióticos, cuando esto solamente se justifica en un 15% de los casos.

Las redes regionales de vigilancia epidemiológica estiman que la bacteria llamada neumococo es resistente a la penicilina en 60% de los casos de pacientes con meningitis. Esta cifra es muy superior a las de otros países de Latinoamérica.

La resistencia en microorganismos causantes de infecciones respiratorias, intestinales y de vías urinarias en la comunidad también ha sido documentada. Además, el doctor Jesús Silva, jefe del Laboratorio de Diagnóstico Epidemiológico del INSP, indica que se han detectado en hospitales brotes de infecciones causadas por patógenos resistentes relacionados con una alta mortalidad.

Aunque la resistencia a los antimicrobianos es una respuesta natural de los microbios, puede contenerse si se emplean correctamente estos medicamentos.

Así lo han demostrado los países de Europa occidental, donde se ha logrado disminuir la tasa de resistencia a los antimicrobianos de algunos agentes patógenos con base en una vigilancia integrada del consumo de antibióticos y la resistencia a los mismos, una educación de prescriptores y consumidores coordinada y financiada por la administración pública, y una regulación de su uso en comunidades y hospitales, tal como lo describe el Boletín de la Organización Mundial de la Salud 2010.

Como respuesta al amplio problema de uso inadecuado de antibióticos en México, se han desarrollado principalmente intervenciones educativas dirigidas a médicos en servicios públicos de salud, así como programas de vigilancia epidemiológica. Sin embargo, la investigación y las intervenciones enfocadas en consumidores, farmacias y el sector privado son escasas.

La doctora Anahí Dreser, investigadora de la Línea en Medicamentos en Salud Pública del INSP, subraya que el problema principal es que hasta ahora no existe una estrategia nacional sobre uso de antimicrobianos y contención de resistencia antimicrobiana que se refleje en las políticas farmacéuticas y de salud del país.

Después de la regulación de la venta de antibióticos en farmacias, se espera que se avance en la consolidación de una estrategia clara que incluya la integración de un comité consultivo, así como acciones para mejorar la prescripción médica, la dispensación en farmacias, la información al público y el uso de antibióticos en el sector agropecuario.

La Línea de Investigación Medicamentos en Salud Pública: Acceso, Uso y Resistencia Antimicrobiana del INSP genera conocimiento sobre el uso y la resistencia a los antimicrobianos, que sirve como base para hacer recomendaciones de políticas sobre cómo proteger estos importantes medicamentos para las futuras generaciones.